

Los 12 vínculos del surgir dependiente.

Para hacer que esta misma sesión sea una causa para la iluminación, uno debe participar en ella con la motivación correcta. Inspirándonos desde lo más profundo de nuestro corazón, debemos pensar:

"El propósito de mi vida es traer el mayor beneficio posible a los innumerables seres hasta alcanzar la iluminación completa. Mientras las madres errantes permanezcan en este samsara, yo también permaneceré en este samsara para beneficiarlos. Hasta alcanzar el logro de un ser Arya, nunca abandonaré a las que han sido mis madres. Al menos, crearé las condiciones para aliviar su sufrimiento generando condiciones virtuosas y enviándoles las dedicaciones de méritos. Incluso las actividades de la vida cotidiana, como el trabajo, la familia, asistir a sesiones de discusión del dharma, dormir, comer y cada acto en nuestra vida, deben estar dirigidos a generar las causas y condiciones para liberar a los otros seres del sufrimiento. Cuanto más rápido alcancemos la iluminación completa, más rápido podremos beneficiar a incontables seres. Por esa razón, que esta sesión sea también para ese propósito. Trataré de comprender el significado de las enseñanzas del Buda, haré todo lo posible por cultivar esas enseñanzas y vivir la vida aplicándolas."

Normalmente, para que se forme completamente el karma (ya sea virtuoso o no virtuoso), además del objeto, hay otros tres factores: la motivación al comienzo, la acción en sí misma y al final la conclusión.

Cuando realizamos una acción virtuosa, esta última etapa debe concluir con la dedicación del mérito. Sin embargo, si comenzamos la acción sin una motivación virtuosa, el karma virtuoso no estará completo. Por lo tanto, la motivación es importante, no solo durante la práctica del dharma, sino también en nuestra vida cotidiana. Incluso cuando las circunstancias nos obligan a realizar una acción negativa, al menos deberíamos establecer una motivación virtuosa o mantener un pensamiento virtuoso para que nuestra acción no resulte en la formación completa de karma negativo. De este modo, no experimentaremos completamente los resultados de las negatividades y del sufrimiento. Esto se ilustra claramente en la enseñanza sobre los 12 vínculos del surgir dependiente.

Para el ser de capacidad pequeña (que sigue las enseñanzas de la capacidad inicial), la enseñanza de los 12 vínculos muestra cómo estos crean el resultado negativo del samsara. Para el ser de capacidad media, el estudio de los 12 vínculos en orden inverso muestra cómo la eliminación de un vínculo puede llevar a la eliminación de todos los demás. Para el ser de gran capacidad, se enseña a estudiar los 12 vínculos tanto en la secuencia directa (que muestra la formación del samsara) como en la secuencia inversa (que muestra su erradicación). Esta enseñanza también ilustra el surgir dependiente de los 12 vínculos interdependientes.

Pregunta: Geshe-la, ¿podría elaborar sobre lo que significa estudiar en el orden inverso?

Respuesta:

Primero, debemos examinar el ciclo de los 12 vínculos en un orden progresivo o en sentido horario, comenzando con la ignorancia. La ignorancia da lugar a los factores de composición, los cuales quedan inmersos en la conciencia y así sucesivamente. El estudio de los 12 vínculos en

orden inverso (en sentido antihorario) consiste en comprender que si se evita la ignorancia se puede evitar los factores de composición negativos, lo que, a su vez, impide la conciencia contaminada y así sucesivamente.

La enseñanza de los 12 vínculos también se imparte a los seres de mayor capacidad para que comprendan cómo surge el samsara y cómo puede ser purificado.

Por lo tanto, la enseñanza de los 12 vínculos del surgir dependiente es una enseñanza común para practicantes de todos los niveles.

El estudio de los 12 vínculos del surgir dependiente nos ayuda a comprender las cuatro verdades nobles a un nivel más profundo. La forma directa de estudiar los 12 vínculos explica las dos primeras verdades, llamadas la verdad del sufrimiento y la verdad de la causa del sufrimiento. Analizar los 12 vínculos en orden inverso nos ayuda a comprender las dos verdades siguientes:

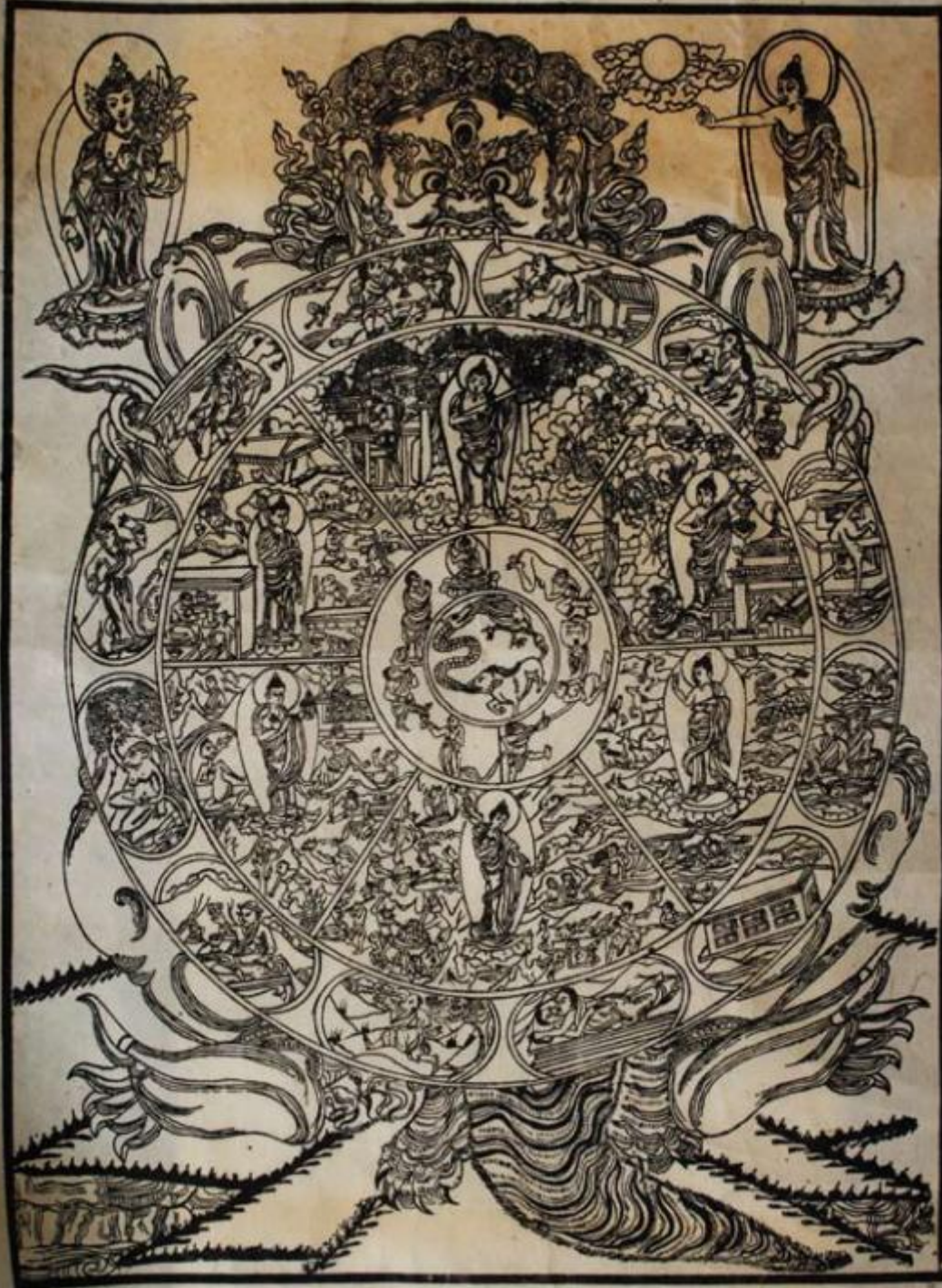
La verdad de la cesación y la verdad del camino, es decir, al entender y aplicar la secuencia inversa de los 12 vínculos se puede alcanzar la liberación involucrándose en las cuatro verdades nobles como base. Además de este entendimiento, los seres de mayor capacidad cultivan compasión y bodichita.

Cuando los principales discípulos del Buda, Shariputra y Maudgalyayana, viajaban a diferentes lugares, enseñaban los 12 vínculos para liberar a sus estudiantes.

Frente a vosotros está el dibujo de la rueda de la vida. Hace mucho tiempo, con el propósito de subyugar a un poderoso rey en la India, los discípulos del Buda decidieron enviarle esta imagen junto con una explicación de los 12 vínculos, mostrando tanto cómo surge la existencia samsárica y el camino inverso para lograr la liberación del samsara. El anciano rey reflexionó profundamente sobre estas enseñanzas con meditación de un punto y alcanzó la liberación. Al contemplar la rueda de la vida alcanzó logros en las cuatro verdades nobles, desarrolló una renuncia total al samsara y obtuvo una convicción inquebrantable en la liberación.

Posteriormente, al continuar con la práctica de los cinco caminos, finalmente alcanzó la liberación completa. A partir de ese momento, los discípulos del Buda comprendieron la gran importancia de la enseñanza de los 12 vínculos del surgir dependiente. Decidieron que esta enseñanza debería permanecer tanto en la forma de una imagen, como de forma escrita, y así es como nació la imagen de la rueda de la vida.

12 Links of Interdependent Origination



Picture 1: Wheel of Life

La rueda de la vida

En esta imagen, la rueda está sostenida por un ser aterrador llamado Yama, el señor de la muerte. Yama, o la muerte, en realidad reside dentro de todos los seres. No se puede escapar de la muerte mientras sigamos siendo seres samsáricos. Yama, el señor de la muerte no tiene realmente la forma del ser que aparece en la imagen, pero representa la experiencia del terror (especialmente si uno no tiene el dharma en el momento de la muerte). La imagen muestra que

cuando Yama abre su boca, comienza el proceso de la muerte. Al mismo tiempo, esta rueda está sostenida por los dos pies y las dos manos de Yama que simbolizan la ignorancia y el karma, así como la verdad del sufrimiento y la verdad de las causas del sufrimiento. Dentro de la rueda, el primer anillo exterior ilustra los 12 vínculos, que se explicarán más adelante.

A continuación, se ve un dibujo que es mitad negro y mitad blanco con figuras humanas cayendo hacia abajo, lo que significa que, si se crea karma negativo, uno será arrastrado hacia los reinos inferiores en el círculo oscuro.

En el lado blanco, si se genera karma virtuoso, uno será gradualmente liberado del sufrimiento de los seis reinos y alcanzará la budeidad.

Ahora, en el círculo interior final, hay tres animales. Primero, un cerdo que simboliza la ignorancia, seguido por una paloma que representa el apego y por una serpiente que representa el enfado. Estos son los tres venenos/engaños. Así, la raíz de toda la rueda del samsara proviene de la ignorancia. Incluso si uno nace con un preciado renacimiento humano, la ignorancia sigue estando presente.

Observa que la cola del fénix (apego) sale de la boca del cerdo (ignorancia). Esto significa que la ignorancia produce apego y que el apego genera o intensifica el enfado. Luego, el enfado refuerza la ignorancia. Así continúa este ciclo. A partir de estas tres causas fundamentales, se producen dos tipos de karma: un karma negro, un karma blanco. Un karma negativo (que conduce a los tres renacimientos inferiores), o un karma virtuoso (que conduce a los tres renacimientos superiores pero aún dentro del samsara). Pero en el centro de la rueda, se encuentra lo que llamamos "miyowa", el karma invariable o neutro (mezclado con algo de virtud) que da lugar al renacimiento en el reino de los dioses y semidioses.

Así, los tres venenos producen tres tipos de karma que a su vez dan lugar a los seis reinos. El karma virtuoso genera renacimiento humano, y el karma inmutable genera un renacimiento como dioses (devas) y semidioses (asuras). El karma negativo conduce a los reinos inferiores del reino animal, de los espíritus hambrientos y del infierno. Los tres venenos producen los tres tipos de karma y los seis tipos de seres en los seis reinos. Estos seres no permanecen en un solo reino para siempre. Los humanos no permanecen sólo en el reino humano, ni los seres infernales en los reinos del infierno. Todos los seres samsáricos giran por los seis reinos. ¿Cómo circulan? Lo hacen basándose en los 12 vínculos del surgir dependiente, estando todos bajo el control de la muerte.

Los 12 vínculos del surgir dependiente

El Buda originalmente habló de los 18 vínculos del surgir dependiente. Maitreya condensó estos 18 vínculos en los 12 que estudiamos actualmente. En esencia, no hay diferencia entre ellos. Entonces, ¿qué son los 18 vínculos del surgir dependiente? Surgen porque el duodécimo vínculo, el envejecimiento y la muerte, estaba dividido en dos, pero Maitreya lo condensó en uno porque no necesariamente el envejecimiento se experimenta antes de la muerte. Algunos seres mueren poco después de nacer. No experimentan el proceso de envejecimiento. El envejecimiento puede ser la etapa inicial de la muerte, puede ocurrir simultáneamente con la muerte o incluso puede no experimentarse en absoluto antes de morir. Por ello, Maitreya no encontró inconveniente en condensar el envejecimiento y la muerte en un solo vínculo.

Además, en el sutra (que expone los 18 vínculos), el Buda mencionó que el envejecimiento es el duodécimo vínculo, la muerte el decimotercero y el decimocuarto vínculo es el lamento que sigue a la muerte. Ya sabes. "Ai yaaa... Ai yooo...". Todas estas cosas que las personas expresan cuando lloran la pérdida de un ser querido. El decimoquinto vínculo es la manifestación de la tristeza. Luego, el decimosexto vínculo es la experiencia del sufrimiento por parte de los familiares y amigos que quedan atrás y que experimentan esa tristeza. La consciencia de una persona fallecida puede ver y percibir. Después del fallecimiento de alguien, si lloras, si te sientes triste, la consciencia de la persona fallecida puede percibir tu llanto lo que refuerza su apego y le dificulta el aceptar la separación de sus familiares causada por la muerte. Cuando esto ocurre, el renacimiento se vuelve difícil y si este apego persiste demasiado tiempo, después de 49 días existe el peligro de renacer en el reino de los espíritus hambrientos (pretas). Muchos seres fallecidos ven el sufrimiento de sus seres queridos y debido a ello, también experimentan sufrimiento. Ese es el decimosexto vínculo.

Debido a este gran sufrimiento que deja una huella tan fuerte y dolorosa en el corazón tanto de los vivos como de los fallecidos, surge el vínculo número 18 que es la confusión. El fallecido se vuelve confuso y no sabe dónde elegir su renacimiento. Incluso si se ha llamado a Lamas para que realicen pujas jangwa o reciten sutras, la consciencia de la persona fallecida sigue estando confundida. En lugar de escuchar el sutra, solo escucha el llanto de sus seres queridos. Debido a que ya experimenta tanta confusión, también se confunde al elegir el camino. Entonces, nuevamente, existe el peligro de convertirse en un espíritu errante. Y los vivos debido a tanto lamento, tristeza y pesar, también terminan confundidos. No saben qué hacer, no quieren comer, no quieren ver el sol, no quieren ver la luna, no quieren comer fideos instantáneos (risas). Así, Buda habló de los muchos seres que experimentan estos 18 vínculos de existencia dependiente. Maitreya los condensó en 12 porque los vínculos 14, 15, 16, 17 y 18 pueden experimentarse dentro de esta vida en la vejez o incluso en el momento de la muerte. Es así como los 18 vínculos fueron reducidos a 12.

Para resumir, los 12 vínculos pueden clasificarse en tres categorías amplias: engaños, acción/karma y sufrimiento. Los engaños son la ignorancia (1er vínculo), el apego (8º vínculo) y el aferramiento (9º vínculo). Los vínculos de acción/karma son el 2º (el alfarero) y el 10º (existencia potencial). Los otros vínculos, como la consciencia, nombre y forma, el contacto, la sensación, etc., son sufrimientos.



Los 12 vínculos son los siguientes:

- La primera imagen es la de un anciano ciego que representa la ignorancia (uno de los engaños raíces).
- La segunda imagen es la de un alfarero moldeando una vasija, lo que llamamos factor de composición, es decir la acción kármica.
- La tercera imagen muestra un mono saltando de un árbol que representa la consciencia. Para recapitular, la ignorancia produce karma, el karma deja una huella en nuestra consciencia y ¿por qué se usa el mono saltando para representar la consciencia? Porque nuestra consciencia es muy inestable, rara vez está quieta y en cada momento puede saltar de un punto a otro a cualquier rincón del mundo.

- La cuarta imagen es la de un hombre en un bote de remos, que representa nombre y forma. El hombre en el bote simboliza el nombre y el bote simboliza la forma.
- La quinta imagen es la de una casa completamente construida pero vacía por dentro. Esta imagen representa los seis sentidos.
- La sexta imagen muestra a un hombre y una mujer abrazándose, lo que representa el contacto.
- La séptima imagen representa la sensación y muestra a una persona clavándose una flecha en el ojo, lo que genera la sensación de dolor.
- La octava imagen se relaciona con el apego y está representada por un hombre borracho.
- La novena imagen se relaciona con el aferramiento, indicado por un mono arrancando una fruta.
- La décima imagen se llama "devenir" o existencia potencial y está ilustrada por una mujer embarazada dando a luz a un niño.
- La undécima imagen muestra el renacimiento, un bebé naciendo.
- La duodécima imagen muestra unos buitres mirando a una persona que camina cerca de ellos. Los buitres se alimentan de cadáveres.

Esto ilustra cómo la ignorancia conduce finalmente al sufrimiento del envejecimiento y la muerte.

Ahora repasaré los 12 vínculos según el texto del Lam Rim. El primer vínculo es la ignorancia. La ignorancia es como el padre de todas las faltas. Es la productora de todo el samsara. La ignorancia es la consciencia ciega, opuesta a la mente de la sabiduría. ¿Por qué ciega? Porque no es capaz de ver o darse cuenta de la realidad de la existencia, no comprende la verdadera naturaleza del "yo". La consciencia que no reconoce la verdad de la ausencia de existencia inherente se llama ignorancia. Es la consciencia confundida sobre el "yo" que no existe.

La ignorancia es la consciencia que desconoce la realidad. Es como la oscuridad total. No puede ver la verdad y solo se involucra en faltas, lo que conduce al sufrimiento.

En *El compendio del Abhidharma* del pandit indio Asanga se afirma que hay dos tipos de confusión de la ignorancia. Una es la ignorancia de la causa y el efecto, es decir, del karma. La otra es la ignorancia del significado de la realidad, es decir, no conocer la ausencia de la existencia inherente del "yo".

A través del primer tipo de ignorancia (del karma), uno se involucra en karma no virtuoso y acumula factores de composición (huellas kármicas) para renacer en los reinos inferiores de sufrimiento.

A través del segundo tipo de ignorancia (de la realidad), se acumulan actividades de composición para renacer en los reinos superiores, pero aún atrapado en el samsara. Incluso al acumular méritos, uno puede seguir estando guiado por la ignorancia. Puede parecer que no tiene sentido que la acumulación de virtudes también esté influenciada por la ignorancia, pero, de hecho, hasta que seamos capaces de acumular virtudes con la comprensión correcta de la realidad, cualquier cosa que hagamos estará involucrada con la ignorancia. Por lo tanto, incluso en los

renacimientos superiores, todas las alegrías que se encuentran en el reino humano o en el reino de los dioses provienen de la ignorancia. ¿Y qué ignorancia es esa? La ignorancia de la realidad; la ignorancia del significado de la realidad; la ignorancia de no conocer la ausencia de identidad del yo y de los fenómenos. Debido a esa ignorancia y sus huellas, surgen las actividades de composición o el karma de composición. Este karma que se llama karma virtuoso produce un renacimiento superior como humano donde se experimentan momentos felices y placeres temporales (pero es una felicidad momentánea que no dura). Esto se debe a que la raíz es una delusión, es decir, ignorancia. La ignorancia que no conoce la ausencia de existencia de una identidad inherente. Sumada a la ignorancia que no comprende la causa y el efecto (la ley del karma) producen la acumulación de acciones no virtuosas y lo que a su vez genera los resultados de los reinos de los infiernos, de los espíritus hambrientos y de los animales.

Estos dos tipos de ignorancia producen diferentes karmas de composición o acciones conectadas con el karma. Además, hay dos tipos de karma. El karma no meritorio que provoca un renacimiento miserable e inferior, y el karma meritorio, que provoca un renacimiento más elevado. Los reinos de renacimiento más elevados se dividen a su vez en dos tipos:

- (i) el karma que da lugar a renacimientos en el reino del deseo como el renacimiento humano y
- (ii) el karma inmutable (karma neutro mezclado con karma virtuoso) que da lugar al renacimiento en el reino de los dioses o semidioses.

Las acciones virtuosas como evitar las diez no virtudes producen el resultado de un renacimiento en el reino humano con sus placeres sensoriales, incluyendo el encuentro con el dharma en la vida lo cual también es el resultado del karma meritorio pasado. Tener una buena familia, un buen trabajo, incluso un sólo momento de felicidad, son todos resultados del karma meritorio.

Sin embargo, es importante comprender que incluso ese karma virtuoso surge de la ignorancia si estas acciones se realizaron sin reconocer la realidad del yo y de los fenómenos, es decir, sin comprender la vacuidad.

En cuanto al karma negativo como aplicarse en cualquiera de las diez acciones no virtuosas crea karma para renacer en los tres reinos inferiores. Las no virtudes más leves hacen que uno renazca en el reino animal; las no virtudes más pesadas en el reino de los espíritus hambrientos y las aún más pesadas en los infiernos. Las acciones no virtuosas como matar, mentir, robar, la mala conducta sexual, así como cotillear sobre las faltas de los demás, quejarse de otros, menospreciar a otros, criticarlos, todas son karma no virtuoso. Y si es una acción muy pesada y si al final sientes: «Ja, hoy he podido expresar todos estos pensamientos (negativos) de una persona a otra persona», completas el karma más negativo y vas a renacer en los infiernos.

Incluso aunque no haya intención de cotillear, si te encuentras con alguien que lo hace y te sientas a tomar un Teh Tarik (té con leche típico), con él, y escuchas al chisme con placer, añadiendo una o dos palabras, y al final piensas:

"¡Vaya, hoy tuve la oportunidad de escuchar cosas (malas) sobre esta persona! Si no hubiera escuchado esto, nunca habría sabido lo malo que es." Y sientes algo de satisfacción por haber participado en el chisme, puede que ello resulte en un renacimiento como espíritu hambriento.

Otra situación podría ser cuando no hubo intención de escuchar chismes, pero los oíste y al final no sientes nada en particular, así no más. Has creado karma. Probablemente vas a renacer en el

reino animal. Así que como puedes ver, esto es muy peligroso. El karma surge con facilidad. Si alguien está cotilleando, es mejor que te alejes. Si alguien está hablando mal de los demás, lo mejor que puedes hacer es huir. De lo contrario, al final, uno sufrirá. La persona que cotillea nunca compensará tu sufrimiento. Nadie compartirá tu sufrimiento. Una vez que escuchas, tú solo tendrás que soportarlo. Así que la mejor opción es escapar lo antes posible.

Así que estas diferentes acciones de composición producen el tercero de los doce vínculos.

Observa la imagen del mono saltando titulada "consciencia". A través de la creación de diversas acciones de composición, participando en muchas acciones colectivas, se plantan todo tipo de impresiones kármicas en la consciencia de uno. En el sutra, Buda habla sobre seis tipos de consciencia – la consciencia del ojo, la consciencia del oído, la consciencia del gusto, la consciencia del tacto, la consciencia del olfato, la consciencia mental. Sin embargo, la consciencia principal es la consciencia mental. Todas las huellas kármicas se encuentran en la consciencia mental. Haces todos tipos de acciones y las huellas se quedan en tu consciencia. Uno no puede escapar a esto. La ignorancia, el primer vínculo de los doce, está representado por una anciana ciega que no sabe de dónde viene o a dónde va, de cuál dirección ni adónde. Utiliza simplemente su bastón para avanzar de manera aleatoria. Luego viene el siguiente vínculo, el alfarero que está fabricando todo tipo de vasijas de moda. Algunas son de colores, otras hermosas, algunas feas, otras muy costosas, algunas muy baratas. Son la ilustración de una variedad de actividades de composición. De la misma manera, debido a implicarnos en todo tipo de actividades de composición, una variedad de huellas se queda en nuestra consciencia, lo que nos impide concentrarnos ni un solo segundo en algo positivo. Es como si estuvieras en un momento pensando en una cosa y al siguiente, en otra. Eres como un mono totalmente loco que salta de una rama a otra. Tu mente está totalmente distraída y salta de un pensamiento a otro. No puedes dominarlo y en un segundo, tienes miles de pensamientos diferentes.

Esta consciencia mental que almacena todas las impresiones se convierte en el recipiente que acumula tanto karma virtuoso como no virtuoso, lo que a su vez nos hace experimentar felicidad y sufrimiento.

Aquí se dice que estas propensiones kármicas latentes influyen en tu consciencia. Esto significa que dejan una huella. Luego la consciencia de la vida en la que esto ocurre es "la consciencia del período causal" es decir, cuando se crea por primera vez la causa de un resultado. Los doce vínculos del surgir dependiente pueden agruparse en cuatro categorías: dos grupos causales y dos resultantes.

1. Los vínculos que proyectan (o que arroja) son la ignorancia, los factores de composición y la consciencia en el momento de la causa.
2. Los vínculos que actualizan son el apego, el aferramiento y el devenir.
3. Los vínculos proyectados son el nombre y forma, los seis sentidos, el contacto y la sensación.
4. Los vínculos resultantes o actualizados son el renacimiento, envejecimiento y muerte.

Los vínculos que proyectan y actualizan son causales porque ellos son la causa, o ponen en marcha los resultados futuros. Por otro lado, los dos vínculos proyectados y actualizados son resultantes ya que a través de ellos se experimentan los efectos en un período mínimo de dos

vidas y un máximo de tres vidas, pero no necesariamente vidas consecutivas ya que puede haber interrupciones durante el proceso dependiendo de la evolución de la intensidad del karma que madura. Por lo tanto, puede resultar que los doce vínculos se experimenten durante millones de vidas. Por ejemplo, cuando uno muere, aunque fuera a experimentar el karma resultante del renacimiento humano en su próxima vida, en el momento de su muerte se genera un miedo o ansiedad intensa hasta el punto de interrumpir su respiración y este fuerte estado de mente negativo desencadena un renacimiento en un reino inferior. Así es como el proceso de los doce vínculos puede ser alterado.

La consciencia de la vida en la cual esto ocurre se llama «consciencia causal» que es cuando se generan las causas que nos proyectan hacia los futuros resultados. La consciencia que renace en un determinado reino se llama «consciencia resultante». Se trata aquí de dos vidas.

Debido al poder de la confusión (la ignorancia) sobre la realidad de la ausencia de identidad, creemos que los reinos superiores son lugares de felicidad, sin comprender que también son reinos de sufrimiento. A causa de esta percepción errónea, seguimos acumulando karma virtuoso e inmutable de manera que seguimos atrapados en samsara (porque estos karmas se han realizado sin una comprensión completa de la ausencia de identidad/vacuidad del «yo» y de los fenómenos).

A través de la ignorancia que no comprende la realidad del «yo», percibes y proyectas los reinos humanos y divinos como reinos de felicidad y luego haces pujas o prácticas de dharma o incluso actos de caridad. Acumulas virtud (pero no una virtud que te libere del samsara), sino una que te llevará a renacer en un reino divino.

A continuación, llegamos al vínculo de nombre y forma. «Nombre» se refiere a cuatro de los cinco agregados que no son físicos, que son la sensación, la discriminación, los factores de composición y la consciencia. «Forma» es el agregado físico entre los cinco agregados. Si renaces en el reino sin forma no tienes un cuerpo físico real, solo posees el potencial/semilla de la forma lo que permite que uno acumule causas o vínculos, y luego en el próximo renacimiento pueda nacer en los reinos del deseo o en el reino de la forma. Por lo tanto, «forma» en el término «nombre y forma» puede aplicarse a cualquier forma, por ejemplo, al óvulo fertilizado o a cualquier otra forma con la excepción del reino sin forma. Eso significa que cuando naces en el reino sin forma no se necesita un óvulo fertilizado. Desde el momento en que tomas renacimiento en ese reino, ya estás experimentando la existencia en el reino sin forma. Por lo contrario, en el reino del deseo y en el reino de la forma, es necesario ser concebido en un útero para que el nacimiento ocurra.

Si naces de un útero, cuatro fuentes (ojos, oídos, nariz y lengua) se desarrollan a partir de la evolución de «nombre» (la consciencia) y del óvulo fertilizado al cual la consciencia ingresa inicialmente. Sin embargo, las fuentes físicas y mental existen desde el período del óvulo fertilizado, el período de «nombre y forma».

En los nacimientos espontáneos, estas etapas no existen, ya que las fuentes se forman simultáneamente con la entrada en el nuevo renacimiento. Sin embargo, en los seres nacidos de huevos o de la humedad, el proceso es similar al de los nacidos de un útero, con la excepción de que no se usa la palabra «útero». Así se diferencian los reinos de la forma y del deseo. En el reino del deseo hay diferentes tipos de nacimiento: de huevo, de la humedad, en el vientre materno y nacimiento milagroso. Entonces, con la excepción en el sin forma, todos necesitan la fertilización de un óvulo, incluso el nacimiento de la humedad y de huevo.

Una vez que el nombre y la forma se han establecido, el cuerpo se ha completado. Cuando los seis sentidos se desarrollan, surge un ser capaz de experimentar el mundo.

Una vez que existen el cuerpo y los seis sentidos el siguiente vínculo que surge es el «contacto». Cuando la consciencia y los órganos sensoriales entran en contacto con los objetos, comenzamos a distinguir tres tipos de objetos: agradables, desagradables y neutros. El contacto produce estos tres tipos de objetos.

El contacto (el sexto vínculo) hace surgir la sensación (vínculo 7) que corresponde a una discriminación anterior; es decir sensaciones en las que el objeto es agradable (cuando el objeto es atractivo), desagradable (cuando el objeto no es atractivo) y neutro.

Las sensaciones producen el octavo vínculo: el deseo. Esto significa el deseo de no separarse de las sensaciones agradables y el deseo de separarse de las sensaciones desagradables. En otras palabras, las sensaciones acompañadas o precedidas por la ignorancia generan deseo. Pero cuando no hay ignorancia, el deseo no surge, incluso si hay sensaciones, como en el caso de los seres Aryas, los bodhisattvas Aryas y los budas. Estos seres tienen sensaciones que no están afectadas por aflicciones y, por lo tanto, no se ven afectados por el deseo; es decir; experimentan una sensación de dicha hacia un buen discípulo, un buen ser humano o una buena acción. En un buda no hay samsara, no hay emociones samsáricas, pero el Buda es plenamente consciente del samsara y de cómo afecta a los seres sintientes experimentan. El Buda no experimenta dolor, pero sí reconoce completamente el sufrimiento que los seres sintientes experimentan. Los budas tienen una ecuanimidad incondicional hacia todos los seres, no hacen distinciones entre ellos ni con respecto a su esfuerzo. Todas sus sensaciones son diferentes a las de los seres ordinarios, porque en ellas no hay apego. El deseo solo puede surgir si hay ignorancia.

Siendo este el caso, el contacto es la experiencia del objeto y la sensación es la experiencia del nacimiento o la maduración del karma. En relación con el renacimiento en el samsara, el contacto experimenta el objeto (es decir la unión del padre y la madre) que resulta en la sensación (la experiencia de los nervios, el nacimiento del bebé); o, en general, la sensación es el resultado del karma.

El apego genera el aferramiento. El aferramiento se refiere al deseo intenso, debido al apego, hacia cuatro tipos de visiones:

1. Aferramiento a lo que deseas: anhelo de objetos en relación con los sentidos, aferrándose a lo que quieres.
2. Aferramiento a las visiones erróneas: mantener la visión de la ausencia de existencia de causa y efecto, negar la visión de la ausencia de existencia inherente o mantener la visión de que no hay un objeto de refugio, no Tres Joyas. no buda, no dharma, no sangha.
3. Aferramiento a prácticas extremas pensando que valen la pena: como echarse al fuego o andar sobre agujas, clavarse agujas en el cuerpo o prenderse fuego, creyendo que son disciplinas que adoptar para alcanzar la liberación del sufrimiento, o llamado para alcanzar el estado de un dios.
4. Aferramiento a la idea de una identidad: mantener la creencia errónea en un «yo» que existe de manera independiente. Por ejemplo, cuando algo sale mal, se piensa "tengo problemas". Cuando algo sale bien, "tengo tanta suerte". Este tipo de pensamiento cree que haya un «yo» sólido, permanente, independiente y auto-existente.

Por lo tanto, la función/tarea del aferramiento es sostener estas cuatro visiones (erróneas). Cuando esto ocurre se produce la existencia.

Los vínculos primero y segundo (ignorancia y actividades de composición) son los factores que proyectan. Luego, del tercer al noveno vínculo son los factores proyectados. El décimo vínculo (existencia) es el factor que actualiza y luego el nacimiento y la vejez y muerte son los factores actualizados.

En cuanto al vínculo de la existencia, recuerda que, al comienzo, después de la ignorancia, surgen los factores de composición, ¿verdad? Estos factores de composición infunden en la consciencia (el tercer vínculo) una propensión latente que, al ser nutrida por el apego y el aferramiento, da lugar a una existencia futura. El cuarto vínculo es nombre y forma. Una vez que el cuarto vínculo (nombre y forma) se actualiza, se produce el renacimiento subsiguiente.

Luego viene el undécimo vínculo que es el nacimiento. La existencia produce el nacimiento. El nacimiento se refiere a la entrada de la consciencia en uno de los cuatro tipos de renacimiento: nacimiento de útero (como los humanos), nacimiento de huevo (como las aves), nacimiento del calor y de la humedad (como los mosquitos y ciertos insectos) y nacimiento milagroso (seres especiales como Guru Padmasambhava que apareció súbitamente en un loto). El nacimiento de útero se relaciona con los humanos; el nacimiento desde un huevo con animales como los pollos; el nacimiento desde el calor y la humedad con criaturas como los mosquitos y el nacimiento milagroso se refiere a los seres especiales realizados como Guru Padmasambhava (Guru Rinpoche) que apareció súbitamente en un loto. Por lo tanto, el nacimiento se refiere a la concepción de la consciencia.

El momento en que la consciencia entra en el óvulo fertilizado, es el instante que llamamos nacimiento. No es cuando el ser sale del vientre materno, sino que es el momento mismo de la concepción, eso es el nacimiento. Finalmente, el nacimiento conduce a la vejez-y-muerte.

¿Cuáles son los factores que proyectan?

1. La ignorancia.
2. Los factores de composición (huellas kármicas).
3. La conciencia.

¿Cuáles son los factores proyectados?

4. El nombre y forma
5. Los seis sentidos
6. El contacto
7. La sensación

¿Cuáles son los factores que actualizan?

8. El deseo.
9. El aferramiento.
10. La existencia potencial.

¿Cuáles son los factores actualizados?

11. El nacimiento

12. La vejez y la muerte

Por lo tanto, los dos factores kármicos: el segundo vínculo (factores de composición) y el décimo vínculo (la existencia), surgen de los tres factores afligidos. ¿Cuáles son los tres factores afligidos?

1. La ignorancia.
2. El deseo.
3. EL aferramiento.

¿Cuáles son los siete factores del sufrimiento que derivan de estos?

3. La conciencia.
4. El nombre y forma.
5. Los seis sentidos.
6. El contacto.
7. La sensación.
8. EL nacimiento.
9. La vejez y la muerte.

Las aflicciones pasadas también surgen de estos siete sufrimientos. Ahora, los experimentamos y estos nuevamente producen aflicciones. Luego, las aflicciones generan de nuevo los siete sufrimientos, y de esta manera la rueda de la existencia cíclica gira sin interrupción.

Nagarjuna concluye en su obra *La esencia del surgir dependiente*:

**De los tres surgen los dos;
De los dos surgen los siete, y nuevamente de los siete
surgen los tres. La rueda de la existencia
gira una y otra vez.**

La reflexión sobre la progresión y cesación de los doce vínculos es la enseñanza para las personas de capacidad pequeña (capacidad inicial). La reflexión sobre la progresión y cesación de los doce factores en los dos reinos superiores (humanos y dioses) es la enseñanza para personas de capacidad media. La enseñanza para personas de gran capacidad consiste en evaluar su propia situación a partir de las dos prácticas de las personas de capacidad pequeña y media. A partir de ahí, desarrollan amor y compasión por los seres sintientes, y por lo tanto esta enseñanza es también una enseñanza para los seres de capacidad más alta. Normalmente se considera una enseñanza de capacidad media, pero en realidad es una enseñanza común a los tres tipos de seres. Depende de cómo te relacionas con esta enseñanza.

Experimentar estos doce vínculos de interdependencia puede ocurrir en un período mínimo de dos vidas y un máximo de tres vidas. El periodo más largo puede ser tres vidas. Sin embargo, estas tres vidas no tienen que ser consecutivas. El proceso de los doce vínculos puede interrumpirse y extenderse durante un largo período de tiempo.

Se considera esta enseñanza muy importante. En cierto sentido, es sencillo e incluso un joven monje podría explicarla y la imagen se encuentra en las puertas laterales de entrada en la mayoría de los monasterios. Es una tradición del Vinaya. Se originó con los discípulos principales del Buda, Shariputra y Maudgalyayana. Las imágenes muestran cómo los seres humanos giran en el samsara y cómo pueden liberarse mediante la purificación de los doce vínculos del surgir dependiente y como al erradicar la ignorancia, se puede erradicar el karma composicional; al erradicar el karma composicional se puede erradicar la conciencia contaminada; al erradicar la conciencia contaminada se pueden erradicar nombre y forma; los seis sentidos, el contacto, la sensación, el deseo, el aferramiento, la existencia, el nacimiento y la vejez y la muerte. Erradicar la muerte causada por el karma y la delusión en primer lugar, significa que lograste la liberación.

En la imagen, a un lado se representa al Buda con la mano derecha apuntando al espacio, lo que significa «cuando salgas de esta rueda (del samsara) entonces como yo habrás alcanzado la liberación». Mientras estés bajo la cadena de este señor de la muerte, seguirás girando constantemente en los sufrimientos del samsara.

Normalmente en los monasterios cuando un maestro enseña los doce vínculos, después de enseñar la progresión de los doce factores hasta llegar a los reinos miserables enseña también después en orden inverso mostrando la progresión de la cesación de los doce factores hasta alcanzar los dos reinos superiores.

Por lo tanto, a partir de este momento uno debe reflexionar en cómo la ignorancia produce karma y cómo el karma nos arroja a la experiencia de los siete vínculos del sufrimiento en la existencia samsárica. Además, también es necesario reflexionar sobre el factor que proyecta de la causa inicial, cómo produce el resultado proyectado y cómo conectarlo con el factor que actualiza o karma que arroja que nos proyecta al próximo renacimiento.

Cada persona debe hacer un trabajo interno para ver cómo funciona esto en el ciclo de su propia vida. Una vez comprendido, se debe practicar meditación para liberarse de esta cadena. La conclusión es que, para ser libre de esta cadena, uno debe combatir la ignorancia. Para vencer en esta lucha contra la ignorancia es necesario actualizar la sabiduría que conoce la vacuidad del yo y la vacuidad de los fenómenos.

Una vez que alcanzamos esta sabiduría, la ignorancia se purifica. Cuando la ignorancia es erradicada no habrá deseo ni aferramiento. Cuando no hay aferramiento no hay odio y las tres aflicciones que son la ignorancia, el enfado y el apego se purifican. Cuando los tres venenos afligidos se purifican dominamos nuestro karma y no generamos más karma bajo la influencia de la ignorancia. Siempre que una persona siga acumulando karma bajo la influencia de la ignorancia continuará experimentando el renacimiento en la rueda de la existencia cíclica, en el samsara. Esto aún no es la liberación última. Por lo tanto, debemos crear acciones virtuosas libres de la influencia de la ignorancia. La única manera de hacer esto es liberándonos de la visión errónea del aferramiento a la identidad, de la creencia en un «yo» que existe inherentemente, algo que está presente constantemente en nuestra mente. Todo lo que vemos, lo vemos como existente por sí mismo. No vemos que son nuestras proyecciones mentales. Esto ocurre porque estamos bajo la influencia de la ignorancia. Así que, basándonos en esta ignorancia, cualquier karma que acumulamos se convierte en causa del samsara. Incluso si alcanzamos un

renacimiento en el reino de los dioses o en el reino humano, seguimos estando dentro del samsara.

Por lo tanto, nuestro enfoque debe ser vivir una vida con la comprensión de los doce vínculos del surgir dependiente, una vida libre de la influencia de la mente del aferramiento a la identidad. Debemos recordarnos esto constantemente a nosotros mismos y ser conscientes de ello porque cualquier acción que hagamos, incluso aquellas relacionadas con el dharma, la meditación, la caridad, cualquiera otra cosa que hagamos, necesitamos recordar que no existe inherentemente, ni son independientes de la propia creación (de nuestra mente). Por lo tanto, hemos de recordar esto todo el tiempo. Una vez que obtengamos esta comprensión podremos manejar la mente ignorante. Cuando logremos erradicar la mente ignorante, nuestra práctica del dharma se convierte en mérito puro y en la causa de la liberación. No se convierte en la causa de la felicidad samsárica. Se convierte en la causa de la felicidad última y la liberación. Cuando generamos acciones virtuosas libres de la creencia en la existencia inherente, los doce vínculos del surgir dependiente dejan de aplicarse.

Este es el propósito fundamental de la discusión de hoy, que es vivir una vida practicando cómo superar los doce surgimientos interdependientes o los 12 vínculos. Por esta razón, esta práctica es crucial. Es la práctica de todos los practicantes de diferentes capacidades. Incluso practicantes sencillos como nosotros debemos realizar esta práctica. Los seres Aryas también la practican. Ellos la consideran muy importante porque la esencia de esta práctica es cultivar la sabiduría que conoce la vacuidad y purificar la mente ignorante, la raíz de todo sufrimiento. ¡Entonces uno es capaz de alcanzar la liberación!

Traducido por V.Tenzin Kunzang y revisado por Irina Hueso Roldán, con motivo de las enseñanzas en Nagarjuna Alicante, de V.Geshe Tenzin Zopa, el 22 y 23 de Febrero de 2025.